

EDITORIAL

La creación del Servicio Nacional de Salud SNS., es tal vez el hito más importante de la historia de la salud pública chilena. Esto es así tanto si lo miramos desde el punto de vista de los grandes acuerdos nacionales como desde el punto de que las acciones de salud son acciones que obedecen a un principio de integralidad.

En efecto el SNS resulta de un amplio acuerdo político social y su desaparición es el resultado no de su evolución natural sino de la imposición militar que pretende rearticular el sector salud de acuerdo a un ordenamiento de mercado y a un deseo de reducir el espacio de lo público-solidario y reemplazarlo por un espacio privado-individual.

Por otra parte la función de integralidad de los servicios de salud es fragmentada en diferentes instituciones retrotrayendo el sistema sanitario chileno a la etapa anterior al SNS, caracterizada por la carencia de una política integrada y nacional, la dispersión de la atención en varios servicios, la repetición de funciones, la duplicidad de esfuerzos.

La responsabilidad social en la atención de las necesidades de salud de la población y en la protección del medio ambiente es reemplazada por la posibilidad de elegir el sistema de tratamiento de la enfermedad. Posibilidad fuertemente condicionada por el poder adquisitivo. De modo que la salud pasa a ser un problema individual y el tratamiento de la enfermedad se hace en un servicio regido por el nivel de compra del enfermo.

La presente edición de Cuadernos Médicos Sociales está consagrada casi en su integralidad a conmemorar la creación del que fue Servicio Nacional de Salud. Con ello queremos continuar una reflexión sobre el sistema sanitario chileno y encontrar pistas que permitan dibujar el futuro.